

HISTORIA DE CÁDIZ

CÁDIZ SIGLO XX

DEL CÁDIZ HUNDIDO AL CÁDIZ QUE RESURGE (1898-1979)

Vol. IV

JOSÉ LUIS MILLÁN CHIVITE

CONTENIDO

	Pág.
AMODO DE PRESENTACION	11
EN LOS UMBRALES DEL SIGLO XX:	
EL DOLOROSO TRÁNSITO DE UN SIGLO A OTRO	15
El noventaiocho en Cádiz: el ocaso de una gran ciudad portuaria y comercial	17
<i>La derrota en casa: noviembre de 1898</i>	24
<i>El origen y desarrollo de las enfermedades de la guerra</i>	27
<i>Situación social de los soldados y las ayudas prestadas</i>	29
<i>El Casino Gaditano se entrega a los hospitalizados</i>	30
<i>Los últimos problemas y preocupaciones del Desastre</i>	31
CÁDIZ EN LA MONARQUÍA PARLAMENTARIA	35
Los gaditanos que dieron brillo a la vida ciudadana, 1898-1923	37
<i>Las figuras ilustres gaditanas que se van</i>	37
<i>Los políticos. Una política de políticos entre la eficacia, la brillantez y la alta picaresca</i>	43
<i>Los políticos gaditanos a escala nacional</i>	43
<i>Los gaditanos senadores, diputados y jefes políticos de partidos, que llevan a las Cortes del Reino, Senado y Congreso, y presentan ante el Gobierno las necesidades de la provincia y de la ciudad</i>	45
<i>Los jefes políticos</i>	46
<i>Senadores y diputados</i>	47
<i>Los alcaldes de la ciudad y los gestores de las necesidades gaditanas</i>	48
La regeneración en Cádiz: los esfuerzos de una ciudad por superar su decadencia y los desastres del 98	51

	Pág.
Los coletazos del regeneracionismo gaditano: localismo gaditano y regionalismo andaluz como dos alternativas posibles de solución e impulso	61
<i>El localismo de nuestra isla de Cádiz autodenominado gaditanismo</i>	63
<i>Los primeros conatos del regionalismo andaluz en la ciudad de Cádiz y en su entorno de la Bahía</i>	66
Sociedad y política gaditanas: una ciudad dominada en lo económico por las grandes familias propietarias y dirigida, en lo político, por un caciquismo social derivado de las mismas. Los partidos y movimientos sociales que intentan atajar la vieja situación.	73
<i>El dominio político de las grandes familias gaditanas: una política minoritaria, elitista y plutocrática</i>	78
<i>Oligarquía y caciquismo en la ciudad de Cádiz</i>	80
<i>Los grupos y fuerzas políticas. Los partidos mayoritarios y los de la oposición</i>	84
<i>Los movimientos sociales de oposición y protesta: asociacionismo laboral y sindicatos obreros</i>	88
Población y urbanismo: unas gentes que crecen con lentitud y una urbe que se despereza y aspira a agrandarse y modernizarse	93
<i>Los gaditanos que crecen, emigran y mueren</i>	93
<i>Los esfuerzos de una ciudad en crisis que intenta superarse y modernizarse: el nuevo proyecto de urbanización en la ciudad de Cádiz</i>	96
La producción y el comercio gaditanos: las oscilaciones, las crisis, y las repercusiones en una economía muy deteriorada	103
<i>El puerto gaditano</i>	105
<i>Los productos de la mar: pesca, pescados y sal</i>	107
<i>Las grandes industrias para la mar: astilleros e industrias navales</i>	110
<i>Industria alimentaria y comercio gaditano: producción, elaboración y exportación</i>	115
Educación y cultura en Cádiz. Las tradiciones y costumbres que recuerdan los tiempos anteriores	121
<i>Educación y enseñanza</i>	121
<i>La cultura impresa</i>	123
<i>La música gaditana: de la composición e interpretación cultas a los cantos populares</i>	125
<i>Las artes plásticas: de la arquitectura a la pintura. Bustos y monumentos</i>	127
<i>Los festejos populares y religiosos</i>	130

	Pág.
EL INICIO DE UNA DIFÍCIL RUPTURA INSTITUCIONAL	135
La crisis política del sistema de la Restauración. La dictadura de un militar de la tierra: el jerezano Miguel Primo de Rivera	137
<i>El proyecto de Gobierno de la Dictadura</i>	138
<i>El final de la Guerra de Marruecos</i>	138
<i>La pretendida yugulación del caciquismo</i>	140
<i>La política de la eficacia: el impulso a las obras públicas</i>	142
<i>Las nuevas fuerzas políticas de la dictadura. El barrido de los partidos del parlamentarismo y la formación de una especie de partido único: La Unión Patriótica</i>	147
<i>La política concreta de la gran ciudad de la Bahía: alcaldías y alcaldes gaditanos</i>	150
<i>Cultura y festejos populares</i>	155
De la dictadura a la dictablanda. Las presidencias del Consejo de Ministros y los gobiernos de transición de dos conocidos militares (28.1.1930 a 14.4.1931)	159
LA TRANSICIÓN COMPLEJA Y TRÁGICA DE UNA ESPAÑA A OTRA: LA SEGUNDA REPÚBLICA ESPAÑOLA Y LA GUERRA CIVIL	163
La Segunda República en Cádiz: 14 de abril de 1931	167
<i>El bienio izquierdista en la ciudad de Cádiz: diciembre 1931-noviembre 1933</i>	170
<i>El bienio de derechas radical-cedista. Un cambio de timón en Cádiz</i>	175
<i>En los umbrales del Frente Popular: de diciembre de 1935 a febrero de 1936</i>	178
<i>Los cinco meses del Frente Popular en Cádiz: de febrero a julio de 1936</i>	180
La Guerra Civil en Cádiz	185
<i>Las horas del pronunciamiento militar: el 18 de julio</i>	186
<i>El 19 de julio: la llegada del ejército de África. El respaldo al golpe y el final de la resistencia fiel a la República</i>	190
<i>Los cuatro días de julio: del 19 al 23. Los rebrotes de sublevación</i>	191
<i>El paso del Estrecho y la consolidación definitiva del Alzamiento Militar</i>	192
<i>La vida ciudadana de Cádiz en los últimos días de julio: del 18 al 27</i>	195
OTRA LARGA ÉPOCA EN LA HISTORIA DE ESPAÑA: EL FRANQUISMO EN CÁDIZ	199

	Pág.
Del trauma de la guerra al desarrollismo de los años setenta, 1936-1975	201
<i>La posguerra gaditana: unos años de represión, control y necesidades, 1936-1940</i>	201
<i>Del aislamiento y bloqueo al final del cerco internacional, 1939-1950</i>	206
<i>La consolidación del régimen: apertura internacional y desarrollo, 1950-1973</i>	211
<i>Las dos largas décadas de gobierno local del segundo Carranza: la alcaldía de José León de Carranza y Gómez-Pablos, 1948-1969</i>	216
<i>Los estertores del franquismo. La oposición al Régimen del 18 de julio ..</i>	219
EPÍLOGO GADITANO: DE LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA ..	227
Hacia otra España y otro Cádiz (1975-1979)	229
BIBLIOGRAFÍA	239

A MODO DE PRESENTACIÓN

A mi madre que ya nos dejó, y a mi padre que nos
otea desde la gran madurez

Este libro que el lector tiene entre sus manos pretende reconstruir los diversos tramos históricos del inmediato pasado de la ciudad, de este presente siglo XX que, en mayor o menor medida, a todos nosotros nos ha tocado vivir. Un siglo muy distinto, y dispar, de los que le han precedido. Y esta disparidad puede comprenderse, a pesar de que en la historia no se dan cortes radicales al azar, surgidos con indeterminación, como de generación espontánea, sino que los hechos que preceden explican los siguientes. Como ha ocurrido en la vida de la ciudad, entre el pasado y el presente. Y así, de una urbe volcada al mar, mercantilista, comercial y cosmopolita, se llega a otra encerrada en sí misma, con un puerto casi paralizado, e inactiva.

Pero no representa el Noventaiocho gaditano, —punto de partida del libro que hoy por fortuna ve la luz—, tan sólo una quiebra para Cádiz, en su economía mercantil y portuaria, volcada y programada para el comercio antillano-filipino. Supone, a la vez, una acentuación de los problemas sociales por el fracaso industrial y la consolidación del latifundio. Y también, por supuesto, un viraje en las miras

ciudadanas, e incluso una ruptura en su quehacer político del siglo anterior, ya fenecido y convertido en historia, con unas realidades pasadas que se recordarán pero que no volverán.

Los comienzos del siglo XX presentan unas andaduras muy singulares en la ciudad, y para la ciudad de Cádiz. Y no tanto por el inicio de un nuevo caminar del país, tras la nueva jefatura del Estado ostentada por el joven monarca. Cádiz, a causa de la paralización de su puerto a raíz de la pérdida de las últimas posesiones de Ultramar, y del fracaso industrial, se ha ido adentrando en un túnel de dificultades de las que costará tiempo y laboriosidad salir.

No es del todo exacto que Cádiz, con la pérdida de los territorios de Ultramar y la crisis subsiguiente de 1898, pierda su protagonismo en la política nacional. A lo más, puede ser que sea una parálisis progresiva. Pero bajo ningún supuesto un parón en seco, como un paro cardíaco o muerte repentina. La ciudad proseguirá su influencia en la política estatal con gaditanos ilustres, e incluso con políticos esforzados por mejorar la vida ciudadana. En cambio sí podemos afirmar, sin género de dudas, que nos halla-

mos ante un nuevo rumbo en el sujeto histórico de la capital, de la Bahía y la provincia. Por estos años, se publica un ensayo muy indicativo de la realidad social y ciudadana del país: *La Rebelión de las masas* (1929) de José Ortega y Gasset. Y en el mismo año, *La Historia de las agitaciones campesinas andaluzas* de Juan Díaz del Moral. Unas obras que reflexionan sobre el nuevo sujeto histórico, plural e ignoto, que irrumpe en la vida española: el de las masas concienciadas, que constituyen un ser colectivo en sus aspiraciones y cometidos. Y esta nueva realidad social, en su significado histórico más pleno, se constata en Cádiz y en toda su área de influencia. Unas veces será el anarcosindicalismo urbano, otras, el socialismo ugetista rural que se va imponiendo lento pero con persistencia, y algunas, el radicalismo republicano de corte preferentemente lerrouxista.

No obstante, aunque con impulsos continuados, y también algunos retrocesos, se irá, paulatina e intermitentemente, no tanto con el lento caminar de la tortuga, sino como a saltos de liebre, superando la amarga herencia que nos ha legado el siglo XIX. Esta marcha hacia adelante, y a veces hacia atrás, se intenta demostrar de una manera reflexiva en estas páginas. De aquí, el título de la obra: *Del Cádiz hundido, al Cádiz que resurge*.

Son unas ocho décadas, desde la gran crisis portuaria y ciudadana del Noventaiocho gaditano (1898), hasta el inicio de la democracia municipal, tras las primeras elecciones al Ayuntamiento gaditano (1979). Y en estos ochenta y tantos años de vida ciuda-

dana, podemos recordar diversas etapas, que nos hablan de la vida pretérita de nuestros progenitores, con sus virtudes, anhelos, sentires, costumbres y tradiciones, alegrías en los festejos, tristezas en las penalidades. Y ¿por qué no?, también las sombras. Unas etapas, que constituyen seis peldaños de este recorrido de los gaditanos a través del presente siglo XX: la monarquía parlamentaria, la dictadura de Primo de Rivera, la Segunda República, la Guerra Civil, el franquismo y la transición democrática.

La política de casi todo el primer tercio del siglo comprende prácticamente el reinado personal de Alfonso XIII, ya que la mayoría de edad, la alcanza el 17 de mayo de 1902, al cumplir los dieciséis años. El Presidente del Consejo de Ministros es el viejo Práxedes Sagasta, el mismo que hace dieciséis años justos lo ve nacer, como Rey e hijo póstumo, desde su privilegiada atalaya de "mandamás" del ejecutivo. Así se pasa de la época de la Regencia de Doña María Cristina de Habsburgo y Lorena, al reinado personal de su hijo Alfonso XIII.

Fue un largo reinado, complejo, lleno de dificultades. Unas veces, creadas sin claros motivos por los políticos, sobre todo por los procedimientos tortuosos que utilizaban. Otras, mediatizadas por las duras realidades sociales que le tocó vivir a una buena parte de la población española y gaditana; aunque no siempre eran el fruto de una necesidad social, que las hubo, y muchas, sino la orquestación de una revolución que algunos iluminados pretendían otear en el horizonte.

Las dificultades, y el atolladero de la política, conducen hacia una especie de desfiladero, cada vez más angosto con el paso del tiempo. A saber. La dictadura de un general de la tierra, con espejismos de solución, pero a la larga inviable (1923-1930). Después, un vuelco en el régimen político: la Segunda República, cargada de soluciones altruistas y posibles recetas curativas, pero, ante la miopía de varios dirigentes políticos y el antagonismo de amplias mayorías del país, degenera en ingobernabilidad y cruenta guerra civil (1931-1939). El desenlace de esta crisis: un autoritarismo crudo de otro militar, que levanta un extraño régimen, sobre el silencio de los vencidos, aunque pone las bases que posibilitarán el despegue económico de la nación (1939-1975). Y tras la muerte, la Restauración Monárquica, a pesar de que los mentores la soñaron como "Reinstauración" (1975-1982). La corona encauza, juntamente con el pueblo e interpretando el sentir general de los españoles, una transición política que conduce a la democracia. Son más de ochenta años, casi un siglo, que se abren y se cierran por el abuelo, el entonces casi niño Alfonso XIII, y el nieto, el joven rey Juan Carlos I.

Quiero advertir al posible lector de estas páginas, sin duda incompletas, que he podido escribirlas con más dificultades de las previstas, debido en parte a la frecuente consulta de fuentes orales que, por el mismo hecho de serlo, resultan tan próximas a nosotros y por tanto a veces poco objetivas. De todas maneras, tengo que agradecer la inmensa generosidad de todos

aquellos que se han prestado a colaborar. ¡No siempre ha sucedido así! También he encontrado inconvenientes, en el momento de elegir el método a emplear, ante la ausencia de una bibliografía amplia sobre los acontecimientos gaditanos del XX. He adoptado una orientación a caballo entre las visiones de conjunto, una especie de mini-estructuras, y las de etapas o épocas. La primera se ha aplicado a la hora de estudiar la Monarquía parlamentaria, ya que, por su lejanía y mayor número de estudios, aunque siempre insuficientes y limitados, lo posibilitaban. Y la segunda, para los otros capítulos, al faltar aún un cuerpo aceptable de publicaciones y existir todavía testigos oculares de los hechos historiadados.

No obstante, las preferencias del autor, en el desarrollo de este *Cádiz, Siglo XX. Del Cádiz hundido, al Cádiz que resurge*, ha sido, de acuerdo con su vocación de docente, que siempre precede a la de investigador: la claridad, la pedagogía, la comunicación con el lector y, en la medida de lo posible, el esteticismo en el relato. La alergia a las historias plumizas, que cargan las páginas de listas de números y retahílas de estadísticas, y sin olvidar su importancia y necesidad a veces, ha inclinado al autor de este libro a huir en la medida de lo posible del peso gélido de las cifras. Las preferencias históricas las ha depositado en una "historia narrada", es decir, en aplicar al relato histórico las técnicas de la narrativa literaria. Y de este modo, alcanzar una historia más acogedora e incluso más amena.